

DESCARTES Y EL CONOCIMIENTO DEL MUNDO NATURAL*

El libro recién publicado de Laura Benítez es el resultado de una línea de investigación que la autora ha seguido, como ella misma lo señala en la presentación de la obra desde hace más de quince años. Entonces, comenzaban a aparecer, en otros países, trabajos aislados que cuestionaban las interpretaciones tradicionales de la obra cartesiana. Laura Benítez, quien se ha destacado como estudiosa y especialista en el pensamiento moderno, también ha sido pionera en la investigación sobre la filosofía de la naturaleza en nuestro país.

Benítez inició este campo de reflexión en México y lo hizo estableciendo diálogos y polémicas con los principales exponentes de diversos enfoques alternativos. Estos diálogos no podían dejar de ser polémicos, pues la autora a lo largo de estos años ha propuesto y argumentado tesis originales que, en un ambiente de tres siglos y medio de repeticiones han permitido la reapertura y el resurgimiento de temas que ya parecían agotados, desde nuevas perspectivas. Por ejemplo, el cerrado racionalismo de Rene Descartes resulta algo muy distinto a la luz de las concepciones cartesianas que ha expuesto Laura Benítez acerca del papel de la sensorpercepción y de la experiencia en el conocimiento del mundo externo. He de decir que gracias a la apertura de nuevas representaciones, un par de nuevas generaciones de filósofos hemos encontrado ricas vetas que seguimos explorando.

Ahora, con esta nueva publicación, Laura Benítez se propone revalorar las aportaciones de este paradigmático autor al conocimiento del mundo natural y, por tanto, a la construcción de la ciencia nueva, enfatizando el impulso epistemológico que de allí surgió. Esto, que podría parecer un tanto específico, está lejos de serlo. Para hablar del caso

* Laura, Benítez Grobet, *Descartes y el conocimiento del mundo natural*, México, Porrúa, 2004, 172 p.

Descartes, la autora nos proporciona un aparato conceptual, que es una aportación considerable para el quehacer histórico-filosófico. Este marco, el de las vías de la reflexión filosófica, es un instrumento único para la comprensión específica del desarrollo y transformación del conocimiento filosófico. Muchos de quienes hacemos historia de la filosofía desde la perspectiva de la filosofía y la historia de la ciencia, emprendemos nuestra labor con las categorías e instrumentos del historiador de la ciencia. Las continuidades y discontinuidades, así como el progreso del conocimiento, entre otras cuestiones, no pueden estudiarse de la misma forma en el devenir filosófico. Las amplias vías de reflexión que Laura Benítez nos ha propuesto, no sólo le han servido a ella para reconstruir el pensamiento cartesiano; sino que también, nos sirven a muchos de nosotros para conocer mejor los caminos transitados, las angostas vías y las encrucijadas de nuestros filósofos de cabecera.

Así, en el primer capítulo, la autora nos conduce por las vías de reflexión filosófica (ontológica, epistemológica, crítica y metametodológica) en una travesía que parecería cronológica, a no ser por las diversas formas en que se dan los cambios de vía, no sólo en una época sino también en un pensador, lo que nos aleja de cualquier linealidad fácil.

El segundo capítulo es una puesta a prueba de la vía de reflexión epistemológica al pensamiento cartesiano acerca del mundo externo. La aprehensión de propiedades sensibles de los objetos del mundo físico es examinada considerando la novedosa interpretación de Ann MacKenzie. Laura Benítez hace una atinada aportación y agrega a las propiedades geométricas la dimensión mecánica. Esto es parte de la exposición de cómo las paradojas surgidas de la mera comprensión geométrica son enfrentadas por Descartes por medio de propuestas físicas.

En el capítulo tercero, la autora se adentra en la cosmología cartesiana examinando las consecuencias de una concepción plenista, especialmente para la explicación del movimiento en un marco no sólo geométrico sino físico. La comprensión de este legado cartesiano permite entender mucho mejor a qué se enfrenta el newtonismo.

El cuarto capítulo nos permite reflexionar acerca del importante papel que tiene el dualismo cartesiano para “la consolidación de la vía de reflexión epistemológica” (p. 59). Para examinar esa polémica concepción, la autora analiza la argumentación que Descartes ofrece al discípulo Henricus Regius. Al correr de los años de esta correspondencia que va

desde 1639 hasta 1645 el dualismo persiste, pero el tono cambia de una afable respuesta a la franca molestia ante la insistencia reduccionista del alumno.

No podía quedar fuera el importante tema del escepticismo. Laura Benítez discrepa de varias interpretaciones sobre el escepticismo cartesiano y de una manera muy original argumenta acerca de las preocupaciones humanistas de Descartes, y ubica el origen y naturaleza del escepticismo de este autor haciendo un recorrido que arranca en el Renacimiento, con la concepción del intelecto humano de Marcilio Ficino.

El sexto capítulo nos brinda un conjunto de reflexiones acerca de la relación entre la teología y la ciencia emergente. La autora emplea las nociones de infinitud e ilimitación del universo como ejes para exponer la complicada tarea de trazar fronteras, misma que emprendió Descartes.

Dando continuidad al debate que asoma en el capítulo anterior, el capítulo siguiente se dedica a pormenorizar los argumentos encontrados de Descartes y Henry More acerca de la naturaleza del espacio. Esta polémica permite comprender la transformación newtoniana del concepto.

En el último capítulo, la autora nos presenta un nuevo ángulo para enriquecer la concepción cartesiana de infinitud. Ahora, desde las Meditaciones y una carta a su amigo Hector Pierre Chanut, se presentan ideas acerca del tiempo y la “indefinida infinitud” del universo. Hay una inevitable tensión entre su actitud prudente frente a la teología y el marco independiente que procura para la explicación del mundo natural. Sin embargo, como muestra Laura Benítez, pese a la cautela se escuchan ecos del pensamiento de Nicolás de Cusa y de Giordano Bruno.

Se trata de una obra que resultará de interés para los estudiosos de la modernidad filosófica y donde, sobre todo, nuevas generaciones de filósofos encontrarán un gran apoyo para sus propias aportaciones.

ZURAYA MONROY NASR*

D.R. © Zuraya Monroy Nasr, México D.F., julio-diciembre, 2005

* Profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, zuraya@servidor.unam.mx